

Consideraciones sobre el proceso de formación de la periferia socioespacial: el caso de Salvador

ROSALI FERNANDES

Universidade Estadual de Feira
de Santana-Bahia. Brasil¹

RESUMEN

Desde hace algunos años, desde la década de los 80', se analizan los procesos de segregación urbana que originan desequilibrios en la convivencia poblacional. Las presiones de los grupos económicamente activos por adueñarse del suelo urbano son evidentes, en desmedro de la gente pobre que forma parte del quehacer ciudadano. Esta situación ocurre en países latinoamericanos y Brasil es un ejemplo de este proceso que tiene su hito importante en la ciudad de Salvador, capital de Bahía.

ABSTRACT

In the last years, since the decade of the 80's the segregation processes of the urban areas are analyzed in relation to the instability of the population's relationship. The pressure of the rich groups in the order to acquire the urban land are part of the city. This situation occur in Latin America countries such as Brasil, that has good example in the City of Salvador, the capital of the state of Bahia.

INTRODUCCION

El proceso de formación de la periferia urbana, también llamado de segregación residencial, es el mecanismo de expulsión de los pobres de los centros urbanos hacia áreas más distantes. Este fenómeno es un tipo de crecimiento urbano reciente, caótico y determinante en las grandes ciudades del denominado "mundo subdesarrollado", que expresa espacialmente los perversos mecanismos de distribución de la renta y apropiación y uso del suelo urbano.

La concentración de la riqueza y de los recursos en manos de una minoría privilegiada hace que la mayoría de la población procure "salidas" a sus problemas habitacionales en sitios lejanos y carentes de infraestructura y equipamientos.

En este trabajo destacamos aspectos conceptuales sobre este tema, principalmente sobre el problema del proceso de periferia en América Latina, en Brasil y más específicamente en Salvador (capital del Estado de Bahía).

PERIFERIA/SEGREGACION RESIDENCIAL

Llamamos periferias a las localidades de morada popular, pero hay que hacer una distinción

entre la *periferia social*, donde la población está ubicada en la área central pero no tiene acceso a los bienes y equipamientos de la ciudad, y la *periferia socioespacial* en la cual, además de marginada económica y socialmente, la población también lo está en términos de ubicación (la situación, en este caso, es peor que en el caso anterior).

De acuerdo con Corrêa (1989), el concepto de segregación residencial surgió en los comienzos del siglo XX, en la Escuela de Chicago, con Park y después con Mckenzie (quien definió el término como la concentración de tipos de población en un determinado territorio). Hoy la segregación es vista como una expresión espacial de las diferencias de clase que presentan algunas ciudades. La dinámica de la segregación es típica del capitalismo, no siendo propia de la ciudad pre-capitalista, caracterizada por la inmovilidad socioespacial.

Según Abreu (1986), dado que ni la empresa inmobiliaria privada ni el Estado son capaces de satisfacer la demanda de vivienda urbana, se generaliza la promoción de la tierra como "solución" al problema de vivienda. La oferta pasa a ser de terrenos ubicados en las periferias de las ciudades, resultando entonces en un tejido urbano discontinuo y desordenado, donde la vivienda será, generalmente, construida por el comprador del terreno junto con su familia y amigos en las horas de ocio (autoconstrucción).

¹ Doctorante de la Universidad de Barcelona - España.

PERIFERIA Y CLASES SOCIALES

Hay una relación muy grande entre el proceso de formación de la periferia y el sistema de clases en función del cual se hace notar el papel del Estado en la organización espacial de las ciudades.

Para Castells (1983), la distribución de las residencias sigue las leyes de distribución de los productos y opera en función de la capacidad social de los individuos, lo que denota una estratificación urbana correspondiente al sistema de estratificación social y, en los casos en que las formas de urbanización son fuertes, de segregación urbana. En este mismo sentido Lojkin (1981) dice que las formas de urbanización son formas de división social (y territorial) del trabajo.

Harvey (1975) afirma que, además de ser la segregación residencial uno de los procesos de reproducción social, también el espacio actúa como uno de los condicionantes de la sociedad.

Para Corrêa (1989), la segregación residencial tiene connotaciones diversificadas en relación con la clase que se analiza. Así, las clases de baja renta son forzosamente segregadas por no disponer de capital para residir donde desearían hacerlo, o sea que, por falta de opción, los pobres son expulsados de los centros urbanos y pasan a residir en áreas alejadas de los bienes y equipamientos urbanos. En cambio, las clases de alta renta, que se distancian de los núcleos de las ciudades, se auto-segregan pero, por opción de vida, aunque continúen teniendo gran acceso a los bienes y equipamientos urbanos, sin los inconvenientes de vivir en los centros.

Hay que destacar también la distinción entre la *periferia* existente en el llamado Tercer Mundo y la *suburbanización* ocurrida en los países desarrollados. En los del Tercer Mundo, el crecimiento acelerado de la población genera una fuerte expansión territorial de las ciudades por medio del proceso de periferia socioespacial (suburbanización al revés), creando barrios de poblaciones pobres, con elevadas tasas de subempleo, carentes de equipamientos urbanos. El proceso de *suburbanización* de los países desarrollados está relacionado con una calidad de vida superior en los alrededores de las grandes ciudades donde va a vivir la gente de alta renta.

PERIFERIA EN EL TERCERO MUNDO

El proceso de urbanización del mundo llamado subdesarrollado fue distinto de aquel que ocu-

rió en el mundo desarrollado. De acuerdo con Cano (1989), en nuestro caso, el referido proceso puede ser visto en dos momentos. Primero, en la época colonial (extracción de riquezas y exportación agrícola) y después, con la independencia política, se consolidó el modelo de economía primario-exportadora. Así las ciudades como las sociedades han crecido según la lógica necesaria para los antiguos colonizadores y con el posterior surgimiento de la industrialización, aunque ha cambiado, el sistema urbano sigue atendiendo a intereses externos.

El crecimiento acelerado de la población urbana (que hoy es típico de los países capitalistas dependientes) es inherente a la propia lógica capitalista pero, aunque el referido sistema propicie este movimiento, en el Tercer Mundo, él no tiene capacidad de garantizar las debidas condiciones para la reproducción del trabajador. Es en este momento que entra la cuestión de la vivienda a la cual, como todas las otras (alimentación, transporte, salud, etc.), sólo tienen acceso aquellos que tienen condiciones de pagar por ella.

En este sentido Abreu (1986) afirma que las ciudades del Tercero Mundo están constituidas por dos espacios complementarios, necesarios para el funcionamiento del modo de producción dominante: un espacio urbano legal y otro ilegal. Para tener la acumulación de capital es necesario que el ilegal exista, garantizando la oferta (abundante, próxima y barata) de la fuerza de trabajo, así como permitiendo que el Estado, al ignorar la existencia de las periferias (puesto que no existen legalmente), pueda actuar más en sectores "modernos" de la economía.

Siendo el crecimiento de las periferias urbanas una característica de los países del Tercer Mundo y pudiendo ser explicado por la lógica del modo de producción capitalista, este proceso asume importantes especificidades locales, relacionadas con factores como la diversidad de la situación de la tierra, el nivel de aprovechamiento rural de las áreas periféricas, el grado de control del Estado sobre el uso del suelo, la situación conyuntural de cada país, la diversidad cultural de cada localidad, las diferencias ambientales, etc.

PERIFERIA EN LA AMERICA LATINA Y EN BRASIL

Para Santos (1982), aunque América Latina no sea un todo homogéneo, las sociedades y las ciudades aquí creadas fueron hechas al servicio de intereses externos a las mismas. Es en este senti-

do que varios autores entienden la urbanización latinoamericana como un proceso social que puede ser comprendido a partir de la óptica de la urbanización dependiente.

Castells (1983) afirma que la urbanización latinoamericana se caracteriza básicamente por los siguientes aspectos: población urbana que no es equiparable al nivel productivo del sistema; ausencia de relación directa entre empleo industrial y crecimiento urbano; gran desequilibrio en la red urbana en beneficio de un aglomerado preponderante; aceleración del proceso de urbanización; falta de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas, con el consecuente refuerzo a la segregación de las clases sociales; y polarización del sistema de estratificación en el consumo.

Sobre la cuestión de la segregación residencial en ciudades de América Latina, Bähr y Mertins (1983), tratando sobre lo que llaman “barrios marginales”, afirman que éstos son generados por motivos estructurales que resultan de las conocidas disparidades socioeconómicas.

En Brasil, donde el proceso de urbanización también es muy acelerado (ya en 1991 cerca de 111 millones de habitantes eran ciudadanos – 76% de la población total), hay aún gran tendencia a la progresiva concentración de la población en las áreas metropolitanas.

En su trabajo Valladares (1980) afirma que la búsqueda del entendimiento sobre el proceso de crecimiento de las periferias de las grandes metrópolis brasileñas se presenta como una problemática nueva pues, aunque el proceso se remonte por lo menos a la década de 1930, ocurriendo más intensamente a partir de los años 1950, fue solamente en la década de 1970 (cuando la escala y la velocidad del fenómeno pasaron a “saltar a lo ojos”), que aparecen los primeros trabajos sobre la cuestión. Hoy en día son muchos los autores y los estudios que tratan sobre temas relacionados con la cuestión de la periferia en varias ciudades brasileñas.

PERIFERIA EN SALVADOR

La ciudad de Salvador, que cuenta hoy con más de 2 millones de habitantes, se constituye en un importante ejemplo de los problemas de la periferia. Ella ha pasado por varias fases de expansión en su evolución histórica y las últimas décadas han estado marcadas por un intenso y problemático crecimiento urbano. Según Silva (1991), en términos de desarrollo espacial la ciudad presenta cinco períodos de crecimiento: 1º) Funda-

ción y expansión inicial de la metrópoli colonial: de 1549 hasta el final del siglo XVI; 2º) Expansión de la metrópoli colonial: del inicio del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII; 3º) Crisis y consolidación de la metrópoli: de mediados del siglo XVIII hasta el final siglo XIX; 4º) Lento crecimiento de la metrópoli estatal: inicio del siglo XX hasta el comienzo de la década de 1950; 5º) Implantación de nuevos factores de crecimiento que repercuten en una rápida expansión metropolitana: del inicio de la década de 50 hasta hoy.

A partir de 1950 se define la expansión horizontal de Salvador y es en este período que concentraremos nuestra atención. Aquí la urbanización intensiva está relacionada con el paso de la base económica regional agroexportadora hacia la acumulación de base industrial y terciaria. Así, la expansión del transporte rodado, la implantación de la actividad petrolífera en el Recóncavo (Petrobrás), la creación del Banco del Nordeste del Brasil (BNB) y de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE), así como la conclusión de la Hidroeléctrica de Paulo Afonso, contribuyeron definitivamente a “drenar”, en esta primera fase de expansión, la gente del campo, generando entonces la concentración espacial de la población. En una segunda fase, deben ser destacadas las influencias directas e indirectas del proceso de industrialización propiamente dicho, con la implantación del Centro Industrial de Aratu (CIA) y del Complejo Petroquímico de Camaçari (COPEC).

Para Brandão (1978), el aumento de la demanda de espacios para la vivienda a partir de 1950 habría podido ser atendido por la ocupación de numerosas áreas en el tejido urbano, pero la estructura de tierras de Salvador fue siempre muy rígida y conjuntamente con la especulación inmobiliaria y con la “omisión” del poder público, definieron el crecimiento de la periferia como preponderante.

En este sentido Mattedi, Brito y Barreto (1979) afirman que el uso del suelo urbano en Salvador entre 1950 y 1960 estuvo marcado por una acentuada expansión de la periferia que expresa cómo la población urbana se fue ajustando a las nuevas condiciones socioeconómicas de la ciudad. Salvador creció alargando su tejido urbano más allá de las necesidades reales. La carrera artificial de expansión horizontal acaba por empeorar la crisis habitacional y aumentar la deficiencia de equipamientos públicos municipales.

En Salvador como en otras ciudades del Tercer Mundo, el aumento del costo de las tierras urbanas dificultó el acceso a la mayoría de la pobla-

ción, forzando la satisfacción de la necesidad habitacional en áreas de la periferia. Aquí la formación de la periferia fue también impulsada por el Gobierno, por medio del Sistema Financiero de la Vivienda (SFH), con la construcción de grandes conjuntos habitacionales y la expansión del sistema vial que posibilitó el acceso a nuevas áreas.

De acuerdo con Silva (1991) este proceso de rápida formación de la periferia tiene recientemente su mayor expresión en el llamado “Miolo de Salvador”, el cual tiene cerca de 115 km² (la ciudad tiene 324 km²), está en pleno proceso de ocupación llegando, en menos de tres décadas, a casi 1 millón de habitantes (población que Salvador solamente alcanzó en 1970, después de 421 años de existencia). En esta gran área, de tan alto contingente poblacional y severas carencias de equipamientos básicos, las distancias agravan los problemas, principalmente los del sistema de transporte colectivo.

Aunque la periferia se ha vuelto la forma espacial de crecimiento más importante de Salvador (grandes conjuntos habitacionales, invasiones, etc.), el crecimiento de la mancha urbana continua también ha sido fuerte, con el proceso de verticalización en varios barrios y el de ocupación de las áreas intersticiales. Por esta razón el paisaje de Salvador es semejante a un gran mosaico, con características bastante peculiares: el centro de negocios de la ciudad tiene índices de verticalización inferiores a los de varios barrios residenciales; las áreas de baja renta están tanto entre los barrios de clases más altas en el área urbana continua (periferia social), como de forma dispersa en áreas más alejadas de la ciudad (periferia socioespacial); las actividades industriales y asociadas se desplazan hacia los ejes periféricos (principalmente BR 324); las actividades comerciales y de otros servicios tienen un fuerte desdoblamiento en barrios próximos al centro o en su periferia inmediata.

Para Silva (1991), como resultado de este crecimiento, se puede hablar de una imagen del tipo “caos organizado” donde, a pesar de la forma problemática asumida por la expansión urbana, la ciudad ha sido capaz de asegurar la continuidad del crecimiento económico regional, con grandes beneficios para la reproducción de las formas capitalistas modernas.

Fernandes (1992) profundizó estudios sobre el “Miolo” efectuando, además de un levantamiento teórico, el análisis de las cuarenta y un áreas que lo constituyen. Como resultado de esta búsqueda, se hicieron sugerencias a corto, medio y largo

plazo, con miras a minimizar las deficiencias socioespaciales del “Miolo”.

CONSIDERACIONES FINALES

Con esta dinámica de crecimiento, las ciudades del llamado Tercer Mundo se “hinchán” y sus condiciones de vida se deterioran, generando los complejos “problemas urbanos”, dentro de los cuales se destaca el de la periferia.

Son muchos los autores que tratan de asuntos referentes a la segregación residencial, pero el gran eje sobre el cual gira la mayoría de la bibliografía del tema es, sin duda, la cuestión de la vivienda popular. Esto refuerza la idea de que la producción de la vivienda de baja renta es el mecanismo central del proceso de formación de la periferia.

Considerando el espacio un producto social estructurado, de acuerdo con acciones de los agentes que en él intervienen y siendo el proceso de formación de la periferia una consecuencia de esta interacción, queda claro que para comprender el referido proceso tenemos que analizar la dinámica de estos agentes sobre el espacio.

Las cuestiones de *dónde* y *cómo* vivir han sido cada vez más importantes pues grandes cantidades de brasileños no tienen acceso a la vivienda. La ampliación asombrosa del problema apunta a la necesidad creciente de generar estudios y pesquisas que puedan estructurar acciones en el sentido de buscar salidas efectivas para la situación que se configura cada vez más dramática entre nosotros.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU, M. de A. (1986): O crescimento das periferias urbanas os países do Terceiro Mundo: uma apresentação do tema. In: SANTOS, M., SOUZA, M. A. (org.). *A construção do espaço*. São Paulo: Nobel.
- BÄHR, J., MERTINS, G. (1983): Un modelo de la diferenciación socioespacial de las metrópolis de América Latina. *Revista geográfica*, N° 98. Guatemala, pp. 23-29.
- BRANDÃO, M. de A.R. (1978): Origens da expansão periférica de Salvador. *Planejamento*, V. 6, N° 2. Salvador, pp.155-172.
- CANO, W. (1989): Urbanização: sua crise e revisão de seu planejamento. *Revista de Economia Política*, V. 9, N° 1. São Paulo, pp. 62-82.
- CASTELLS, M. (1983): *A questão urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- CORRÊA, R.L. (1989): *O espaço urbano*. São Paulo: Etica.
- FERNANDES, R.B. (1992): *Periferização sócio-espacial de Salvador: análise do Cabula, uma área representativa*. Salvador. (Dissertação de Mestrado-FAU-UFBA).

- LOJKINE, J. (1981): *O Estado capitalista e a questão urbana*. São Paulo: Liv. Martins Fontes.
- HARVEY, D. (1975): Class structure in a capitalistic society and the theory of residencial differentiation. In: PEET, R., CHISHOLM, M., HAGGETT, P. (org.). *Processes in Physical and human geography*. London: Heinemann.
- MATTEDI, M.R.M., BRITO, M.R. de, BARRETO, S.S. (1979): Salvador: o processo de urbanização. In: CPE, SEPLANTEC, OCEPLAN. *Habitação e urbanismo em Salvador*. Salvador: SEPLANTEC/OCEPLAN.
- SANTOS, M. (1982): *Ensaio sobre a Urbanização Latino-Americana*. São Paulo: HUCITEC.
- SILVA, S.C.B. de M., SILVA, B.C.N. (1991): *Cidade e Região no Estado da Bahia*. Salvador: Centro Editorial e Didático da UFBA.
- VALLADARES, L. do P. (1980): (org.). *Habitação em questão*. Rio de Janeiro: Zahar.